

INTRODUCCIÓN.



¡Hola chicos!

Soy Anika y quiero presentaros a mi “Ingenioso Hidalgo”, y digo “mío” porque yo creo que con esto del IV Centenario, se ha hablado tanto, se ha leído tanto y hemos escrito y dibujado tanto sobre esta obra de Cervantes, que ya es algo nuestro.

En mi “cole” hablamos de Don Quijote, de Sancho, de Rocinante y de los demás personajes como si habláramos del ratón Mickey, La Cenicienta, Caperu, Nemo o del mismísimo ¡Harry Potter!.

Pues bien, aquí he resumido e ilustrado algunos capítulos que, como ya he dicho, no necesitan comentarios.

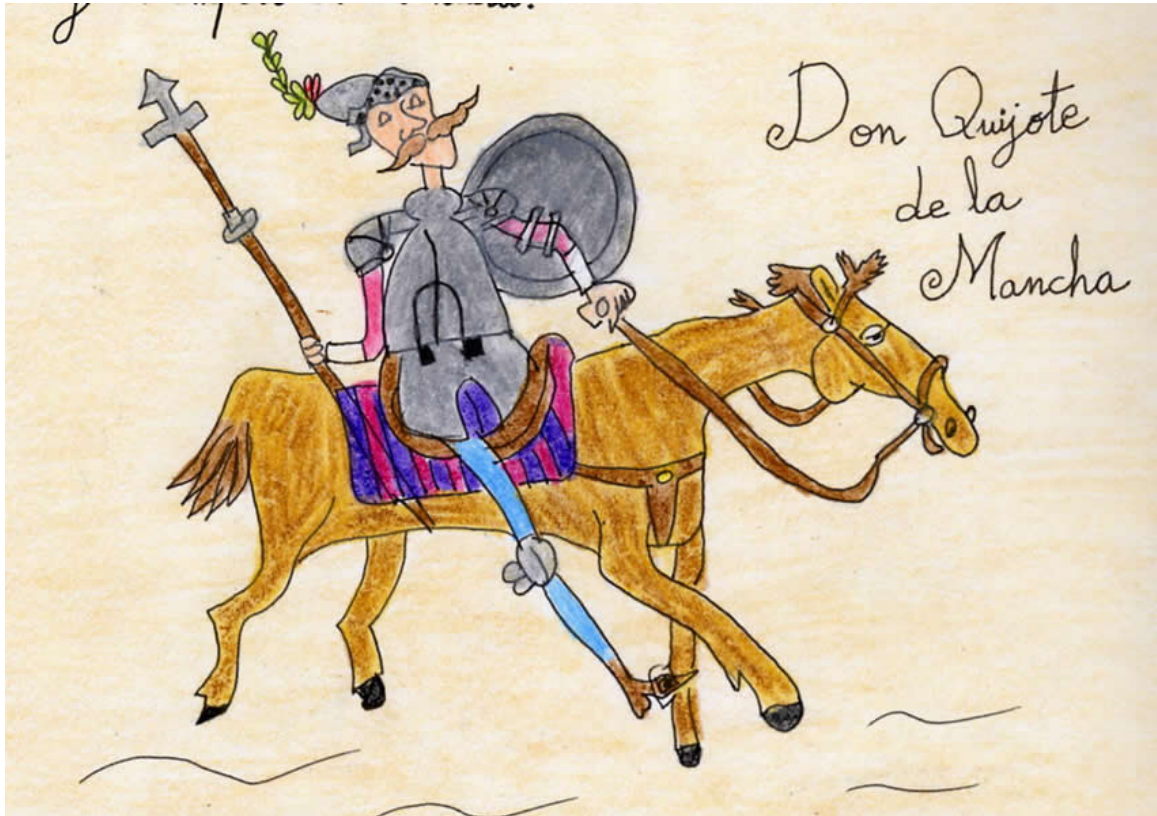
Yo sólo quiero decir que de este personaje me he quedado con sus innumerables derrotas y palizas, además de lo que puede suponer haber soportado las “burlas” de tantos, tantos...

Me ha dado mucha pena “pobre hombre”. Es de valorar la aceptación de tanta desgracia y tanto insulto. Nunca ha guardado rencor ni ha sentido deseos de venganza.

Cuando me encuentre con Don Quijote, le pediré que me ayude a no odiar a nadie y a ilusionarme y defender todo lo justo. Pero yo también le ayudaré. Le ayudaré a defenderse, no de los molinos ni del mago Frestón, sino de aquellos que disfrutaban con la desgracia de los demás y no llegan nunca a detectar el corazón de un “hombre bueno”.

Ana Botía García.

CAPÍTULO I



LA LOCURA DE DON QUIJOTE.

En un lugar de La Mancha vivía Don Alonso Quijano, delgado y muy alto. Vivía en su casa con su sobrina, una sirvienta y un mozo.

Don Alonso leía tantas novelas de caballería que se volvió loco y decidió cambiar su nombre por "Don Quijote de La Mancha", también le puso a su caballo "Rocinante". Y como todo caballero, se buscó a su amada, que era Aldonza Lorenzo, pero que él llamaría "Dulcinea del Toboso"

*Se puso una armadura que tenía de su bisabuelo
y.....empezó su aventura*



CAPÍTULO II

PRIMERA SALIDA DE DON QUIJOTE.

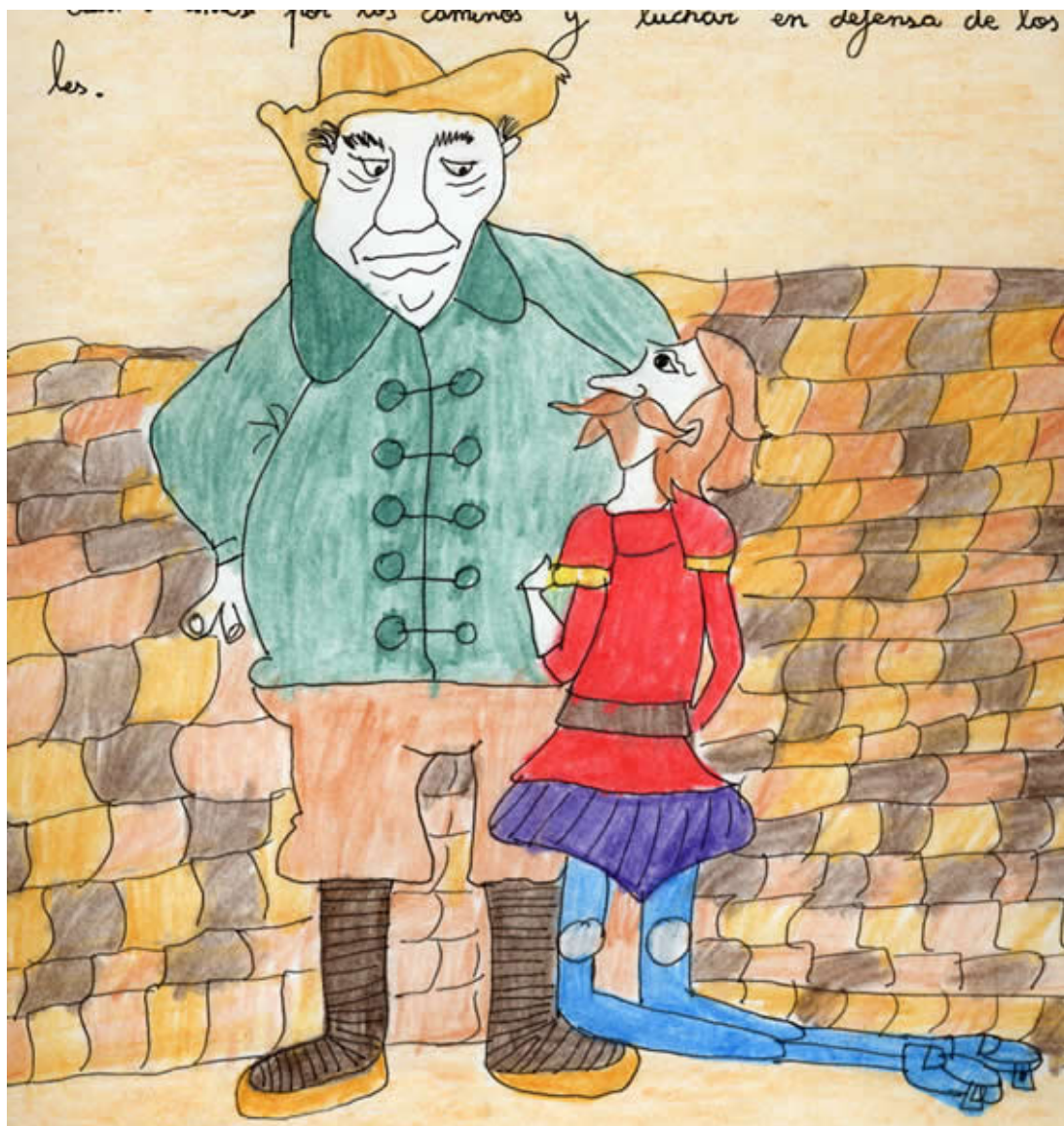
Una mañana muy calurosa, Don Quijote se puso su armadura y partió. Anduvo y anduvo, pensando que todavía no podía luchar porque no había sido “armado caballero” y que la primera persona con la que se topara, sería quien le “armara caballero”.

Encontró una posada- a la que él llamaba castillo- y dos mozas, que para él eran doncellas. Allí cenó y pasó la noche.

Todos se burlaban de él, pero Don Quijote se mostraba siempre muy agradecido y respondía con famosos versos.

Durmió con la armadura porque no hubo manera de quitarla.

CAPÍTULO III



DON QUIJOTE ES ARMADO CABALLERO.

Don Quijote le pide al ventero que le arme caballero, y el ventero, sospechando ya de su locura, aceptó.

El dueño de la venta contó a todos que Don Quijote estaba loco y... empezaron las burlas. Pero Don Quijote, que no se daba cuenta de nada, sólo pensaba en “armarse caballero” cuanto antes, para poder salir por los caminos y luchar en defensa de los débiles.

CAPÍTULO IV.



LAS AVENTURAS DE DON QUIJOTE AL SALIR DE LA VENTA.

Don Quijote salió de la venta pensando que ya sólo le faltaba un escudero para ser un verdadero

“caballero”. Entonces oyó unos gritos y casi se alegró por tener la oportunidad de defender a alguien.

Cuando llegó al lugar de los gritos, vio que un labrador azotaba a un muchacho, y tras asustar al labrador y ordenarle lo que tenía que hacer, se alejó de allí pensando que había ayudado al joven. En realidad lo que ocurrió fue que el labrador, al irse Don Quijote, azotó más fuerte al chico.

Más tarde se encontró con unos mercaderes a los que quiso obligar a “reconocer” la hermosura de Dulcinea del Toboso. Los mercaderes, que pronto descubrieron la locura de Don Quijote, se burlaron de él y el “hidalgo” acabó apaleado en el suelo.

CAPÍTULO V.



LA QUEMA DE LOS LIBROS.

Después de la “paliza” que le dieron los mercaderes, Don Quijote se encontró con un labrador de su pueblo; éste, al verlo tan “condolido”, decidió llevarlo a casa.

Mientras, en el pueblo: el cura, el barbero, el ama y la sobrina, esperaban impacientes la llegada del “hidalgo”, pues su ausencia ya duraba tres días.

Cuando Don Quijote volvió, lo primero que pensaron sus amigos fue quemar todos sus libros, puesto que le habían llevado a tal locura y después de

*curarle las heridas, quemaron toda su biblioteca.
Pensando que así no cometería más locuras.*

CAPÍTULO VI.



CONOCEMOS A SANCHO.

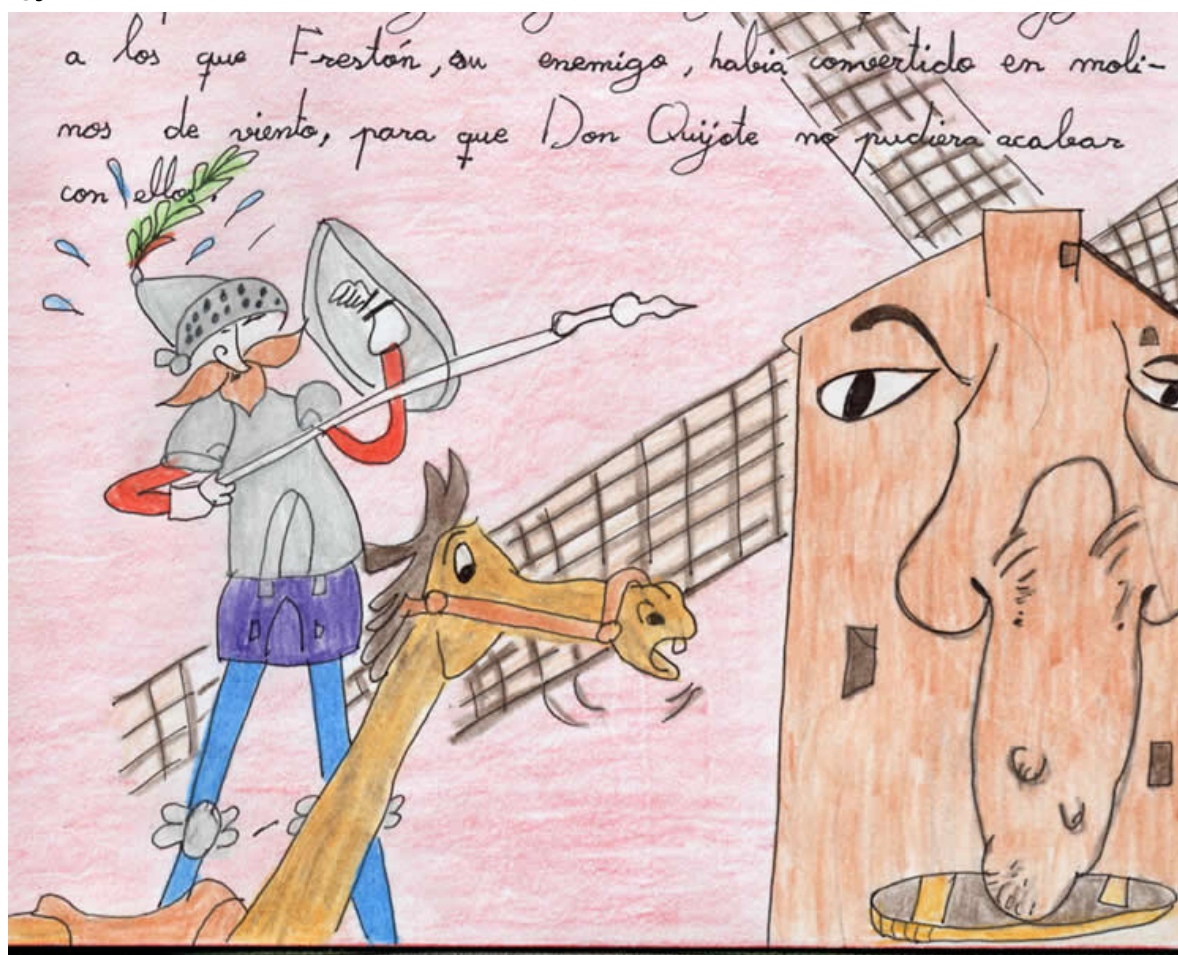
Cuando Don Quijote se levantó fue a buscar su rincón de lectura. Buscó y buscó y al fin le preguntó a su “ama” que dónde estaba. Ella mintió y le dijo que había llegado un duende montado en una serpiente y le

robó todos sus libros. El hidalgo se lo creyó. ¡Era Frestón!, uno de sus enemigos.

Don Quijote se fue a ver a su vecino labrador; Sancho Panza, y le convenció para que fuera su escudero.

Reunió dinero y arregló sus armas con pensamiento de volver en busca de aventuras.

CAPÍTULO VII.



LA AVENTURA QUE TUVO DON QUIJOTE CON LOS MOLINOS DE VIENTO.

Salieron, Don Quijote y Sancho, por la noche para que nadie los viese. Al amanecer Don Quijote vio unos molinos de viento que él confundió con gigantes y, pese a las advertencias de Sancho diciéndole que no eran gigantes sino molinos de viento, Don Quijote empuñó su lanza y arremetió contra ellos, pero el aspa le dio tal "coz", que Rocinante y el hidalgo quedaron hechos "papilla".

Sancho acudió a socorrerle y le repitió que eran molinos, pero Don Quijote seguía creyendo que eran gigantes a los que Frestón, su enemigo, había convertido en molinos de viento, para que Don Quijote no pudiera acabar con ellos.

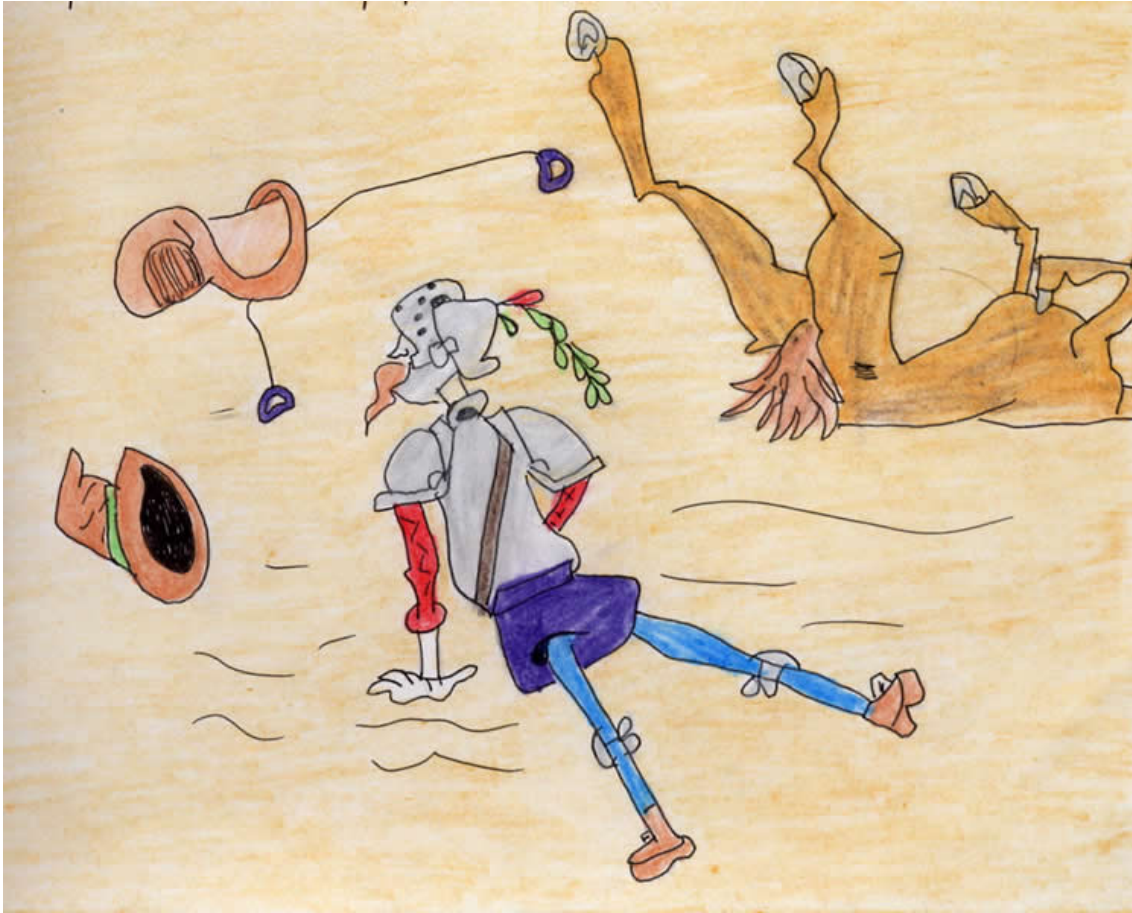
CAPÍTULO VIII.



LA BATALLA CON LOS FRAILES Y EL VIZCAÍNO.

Siguieron cabalgando y Don Quijote vio dos frailes que creyó que eran “endiablados” y que llevaban una princesa prisionera. Después de dar al primer fraile que vio, se dirigió hacia el vizcaíno y arremetió contra él. La dama que había en el carruaje saltó y le pidió a Don Quijote que no lo matara. El hidalgo aceptó con una condición; que le contara a Dulcinea su hazaña.

CAPÍTULO IX.



LA AVENTURA CON LOS YANGÜESES.

Don Quijote y Sancho se adentraron en el bosque y vieron unos yangüeses, los que cuidaban las yeguas. Rocinante fue a “Coquetear” con ellas y a las yeguas no les hizo mucha gracia y empezaron a morderle.

Los yangüeses al ver que estaban molestando a sus yeguas, apalearon a Rocinante hasta derribarlo. Don Quijote y Sancho, como venganza, comenzaron una batalla, pero como los yangüeses eran veinte, el hidalgo, el escudero y Rocinante quedaron “hechos papilla”

CAPÍTULO X.



LO QUE LE OCURRIÓ A DON QUIJOTE CON LA ASTURIANA MARITORNES.

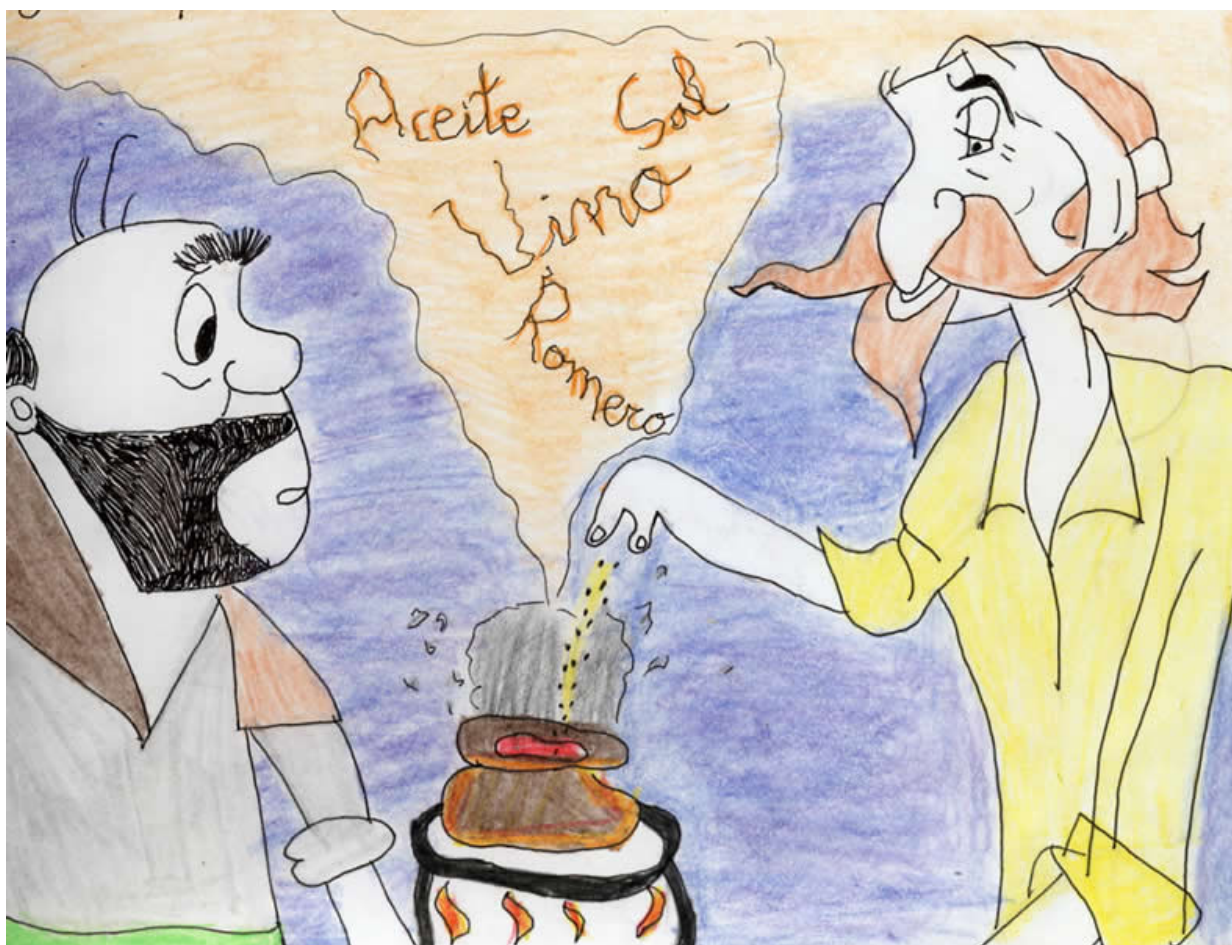
Sancho ayudó a levantarse a Don Quijote y al rocín. Cabalgaron hasta una posada que, por supuesto, para nuestro caballero era un castillo. El ventero al ver a Don Quijote en tan mal estado, llamó a su mujer y a una moza, Maritornes, para que le ayudaran.

Aquella noche se produjo en la venta una gran confusión. Maritornes era la novia del arriero que estaba en el mismo aposento que Don Quijote. Cuando Maritornes fue a reunirse con su novio, Don Quijote imaginándose que la moza se había enamorado de él, empezó a hablarle. El arriero al verlos juntos, pensó que se trataba de un engaño y arremetió contra el

hidalgo. Así, por “Malentendidos” todos se vieron metidos en la pelea.

Una vez más, Don Quijote acaba “molido a palos” dama le siguió la corriente para evitar una tragedia.

CAPÍTULO XI.



EL BÁLSAMO DE FIERABRÁS.

Cuando se levantó Don Quijote llamó a Sancho. Los dos estaban doloridos debido a la paliza de la noche anterior. Aunque Don Quijote pensaba que se debía a los “encantamientos” del castillo.

Más tarde, el hidalgo preparó el “maravilloso” bálsamo de Fierabrás, pues decía que con él se curarían rápidamente. Pero no fue así; primero lo tomó el hidalgo y por poco se muere. Después Sancho, al que le entraron unos “retortijones” tan fuertes, que salió corriendo como un loco.

CAPÍTULO XII.



*LA BATALLA QUE DON QUIJOTE
SOSTUVO CON UN REBAÑO DE
OVEJAS.*

Cuando salieron de la venta, el ventero pidió el pago pero Don Quijote “era un caballero” y no podía pagar. Se alejó sin más.

Los mozos de la venta salieron tras ellos y Sancho recibió una buena paliza, además de haber perdido sus alforjas, que el ventero se había quedado como pago.

Más tarde Don Quijote vio una espesa bruma que venía hacia ellos y pensó que era un ejército. Empuñó su lanza y se dirigió a... ¡todas las ovejas! Sí, eran ovejas. Los pastores comenzaron a chillar, menos uno que cogió una piedra, la metió en el bolso y se la tiró al hidalgo. Una piedra en la cabeza, otra en la pierna y... como siempre acaba “molido”.

CAPÍTULO XIII.



LA AVENTURA CON UN ENTIERRO.

Sancho se enfadó al comprobar que en la venta le habían quitado las alforjas. Don Quijote lo calmó.

Cabalgaron y en un “plis, plas” se hizo de noche y divisaron unas luces. Sancho se asustó.

Cuando se acercaron más, vieron a unos “encamisados” con antorchas que llevaban a alguien que no podía salir de su litera. Don Quijote les preguntó: ¿qué lleváis atrás?, ¿de dónde venís?... Como no le hicieron caso, Don Quijote arremetió contra uno de ellos y todos huyeron. El hombre, derribado, le dijo que eran sacerdotes y llevaban un muerto para enterrarlo en Segovia.

Don Quijote por primera vez reconoció su error y pidió disculpas.